

49.

LISTA NOTARIAL DE LIBROS JUDÍOS
ENTREGADOS AL JUSTICIA EN JACA

1415.

[5] ff. Papel.

300 x 139 mm; caja de escritura: 270–280 x 81 mm; línea tirada.

Huesca, Archivo Histórico Provincial,
Papeles de Justicia, J–1245/1.

ESTA lista notarial incluye más de 600 códices hebreos confiscados en Jaca, Aragón, en 1415, y entregados al Justicia, un representante real con jurisdicción civil y criminal¹⁵. Con el objeto de contextualizarla, se ofrece aquí un bosquejo de la educación judía en el Aragón del s. XV.

Comenzar a estudiar a los tres años, e iniciarse en el estudio del Tamud siendo aún muy joven no era algo que estuviese fuera de la norma, como demuestran las palabras del gran halakhista Isaac ben Sheshet Perfet (m. 1405) en una carta que envió desde Valencia a Mallorca: «Al estudioso rabbi Vidal Ephraim de Gerona [...] y te informare que mi nieto [...] esta bien. Lo he traído aquí a Valencia de Barcelona hace cosa de diez y ocho meses. Ya tiene ocho años y este verano comenzó a estudiar Mishnayyot» (Daikhes y Frankel 1974/1975, N 306). Frente a ello, no se concebía fijar un término a los estudios de Talmud, pues la ley religiosa establecía que jóvenes o adultos, sanos o enfermos, ricos o pobres—incluso pordioseros—estaban obligados a estudiar. Israel ibn al-Nakawa (m. ca. 1391), autor de obras de ética y poesía, mantenía que el *ḥazan* (término usado aquí en el sentido de preceptor) debía enseñar a los niños todo el día y parte de la noche. Las localidades que contasen con diez familias judías o más debían mantener a un maestro. La propia enseñanza y el aprendizaje dependían de libros, libros que con frecuencia eran parte de herencias y permanecían en la familia. En este sentido, se suelen encontrar en códices medievales de Sefarad colofones en hebreo que mencionan la progenie

49.

NOTARIAL LIST OF JEWISH BOOKS
DELIVERED TO THE JUSTICIA IN JACA

1415.

[5] ff. Paper.

300 x 139 mm; text block: 270–280 x 81 mm; 1 col.

Huesca, Archivo Histórico Provincial,
Papeles de Justicia, J–1245/1.

THIS notarial list includes more than 600 Hebrew codices that were confiscated in Jaca, Aragon, in 1415, and delivered to the Justicia, a royal representative with civil and criminal jurisdiction.¹⁵ In order to be properly understood, a brief survey of Jewish education in fifteenth-century Aragon is in order.

Beginning general studies at the age of three, and starting the study of Talmud at an early age was not outside the norm. This becomes apparent in a letter that the great *halakhist* Isaac ben Sheshet Perfet (d. 1405) sent from Valencia to Mallorca, where he states as follows: “From Valencia to Mallorca, to the scholar rabbi Vidal Ephraim Gerundi...and I shall inform you that my grandson...is well. I brought him here to Valencia from Barcelona about eighteen months ago. He is now in his eighth year and this summer he began to learn *Mishnayyot*” (Daikhes and Frankel 1974/1975, N 309). The end of Talmudic studies, in contrast, was not regulated since, by religious Law, old and young were obliged to study, as were the healthy and the sick and even beggars. The ethical writer and poet Israel ibn al-Nakawa (d. ca. 1391) maintained that the *ḥazan* (denoting here teacher) should teach the children all day long and part of the night. Towns which were inhabited by ten or more Jews had to hire a teacher. As for teaching itself, it depended on books, and books were frequently a part of legacies and libraries that remained in the family. It is so that colophons of medieval Iberian codices in Hebrew often contain mentions of the patron’s

¹⁵ Este documento fue descubierto por M. Á. Motis Dolader. Véase Gutwirth y Dolader 1996.

¹⁵ This document was discovered by M. Á. Motis Dolader. See Gutwirth and Dolader 1996.

del mecenas y la esperanza de que sigan estudiando, lo que implica que el códice se entendía como una inversión para las futuras generaciones de la familia. La institución o costumbre de copiar manuscritos hebreos en las *yeshivot* (academias) se puede documentar antes y después de 1391 (Gutwirth 1996). De hecho, estas se convierten en *scriptoria de facto*, reflejando los estudios e intereses intelectuales y actividades de sus miembros.

La centralidad de los estudios talmúdicos entre los judíos de Sefarad se puede reconstruir hoy mediante una serie de métodos. No todos los tratados u órdenes talmúdicos se estudiaban de igual modo. Los índices informatizados de citas pueden llevarnos a entender de una forma más precisa cuáles eran las prioridades, algunas de las cuales son ya manifiestas en las fuentes primarias de la época. El tratado *Horayot* [Instrucciones], por ejemplo, era sinónimo de lo complicado y el Talmud de Jerusalén no era para todo el mundo. En Alcalá de Henares el jurista Menaḥem ben Zeraḥ (ca. 1310–1385) recordaba haber estudiado los órdenes *Tohorot* [Purezas] y *Zera'im* [Semillas] con Rabbi Judá, descendiente del gran talmudista Asher ben Yehiel de Toledo (ca. 1250–ca. 1328) (Gutwirth 2005). Las fronteras regionales eran cruzadas constantemente por los estudiantes del Talmud. Así, la correspondencia mantenida por maestros de Talmud nos ha dejado testimonios acerca de la presencia de estudiantes de Alcalá en Aragón o de un estudiante valenciano, de Játiva, en Aragón. Después, estos estudiantes ocupaban cargos rabínicos en otros lugares. El universo del intelecto y la región no coincidían de manera simple.

Esta lista notarial presenta un valor añadido. Aunque, evidentemente, el notario no pudo producir ni un catálogo consistente, ni una transcripción aceptable de las palabras o títulos de libros, algunas de sus descripciones ofrecen valiosas indicaciones acerca de la percepción del texto y de la historia del libro en el s. XV.

La confiscación de libros no es sustancialmente diferente de la expurgación y la censura (Front 1998 y 2001). La Península Ibérica parece anticiparse a Italia en este aspecto de la modernidad, y sin embargo la confiscación de libros en Jaca en 1415 tiene precedentes en los siglos anteriores fuera de la Península,

progeny, who it was hoped would continue learning for generations to come. The codex—it is implied—is to be thought of as an investment for future generations of the family. The institution or custom of copying Hebrew manuscripts by *yeshivot* (academies) students of the Rabbi is attested both before the events of 1391 and 1492 and after (Gutwirth 1996). They become *de facto scriptoria* and reflect the studies and intellectual interests and activities of the members.

The importance of Talmud studies amongst Jews in medieval Sepharad may be reconstructed today by a number of methods. Not all tractates and orders in the Talmud were equally studied. Computerized indices of citations may lead to an understanding of priorities, but some are evident from the primary sources. The tractate *Horayot* [Instructions], for example, was a byword for the abstruse and the Jerusalem Talmud was not for the common reader. And yet, at Alcalá de Henares, in the fourteenth-century, the codifier Menaḥem ibn Zeraḥ (ca. 1310–1385) remembered studying the orders *Tohorot* [Cleanesses] and *Zera'im* [Seeds] with Rabbi Judah, scion of the great Talmud scholar Asher ben Jehiel of Toledo (ca. 1250–ca. 1328) (Gutwirth 2005). The regional borders were constantly crossed by Talmud students. The correspondence of the late medieval Rabbis left us testimonies of students from Alcalá in Aragon or of a Valencian student from Játiva in Aragon. They later take up positions in yet other towns. The world of the intellect and the region do not coincide in a simplistic manner.

This notarial list has additional value. Although, evidently, the notary was not always able to produce a homologized catalogue, nor an acceptable rendition of the book titles, some of the descriptions in the list can give us precious insights into the perceptions of texts or the history of reading in early fifteenth-century Iberia.

The confiscation of books, or their burning, is not substantially different from expurgation and censorship (Front 1998 and 2001). The Hispanic kingdoms anticipate Italy in this aspect of modernity. Nevertheless the confiscation of Talmudic books in Jaca in 1415 is not without precedents

pues numerosos decretos, no solo papales, prepararon el camino para tales confiscaciones.

Las descripciones revelan cierta congruencia entre prácticas de lectura medievales que cruzaban las fronteras religiosas pues mencionan por ejemplo «glosas» y «quadernos». También mencionan «pecias» (cuadernos que circulaban de forma separada entre estudiantes universitarios), término que se entendería en las universidades de la Europa medieval, puede que especialmente en París, donde formaban parte de las costumbres de estudiantes, copistas y libreros. Las «cofrarias» también eran típicamente medievales, pero en el documento se revelan como espacios institucionales donde la posesión de libros no era individual y privada. Serían lo que denominamos bibliotecas. No se trataría este de un caso único, pues en una de sus cartas Asher ben Yehiel, describiendo la situación en Toledo, dice: «Todos los residentes de la ciudad [se benefician de] los libros de la comunidad porque son leídos por los pobres de la comunidad, pues sería una gran vergüenza para la comunidad si ellos [los pobres] no tuvieran libros» (Asher ben Yehiel 1954, IV/25).

DESCRIPCIÓN: Gutwirth y Motis Dolader 1996.
EDICIÓN: Gutwirth y Motis Dolader 1996.

E. G.

beyond the Peninsula as, over centuries, numerous similar papal and other decrees paved the way for such confiscations.

The descriptions reveal a certain congruity between medieval practices of reading across religious borders, mentioning, for instance, “glosas” and “quadernos.” They also mention the “pecias” (quires that circulated separately among university students), which would have been understood in Universities across medieval Europe, particularly in Paris, where they were a staple of students, scribes and stationers’ methods. More interestingly, the document describes the “cofrarias” (medieval fraternities) as institutional sites of an alternative to private ownership of Hebrew manuscripts, or what we would call libraries. This would not have been an isolated case, for in describing the situation in Toledo, Asher ben Jehiel writes in one of his letters: “All the residents of the city [benefit from] the books of the community because they are read by the poor of the community for it would be a great opprobrium for the community if they [the poor] went without books” (Asher ben Jehiel [Yehiel] 1954, IV/25).

DESCRIPTION: Gutwirth and Motis Dolader 1996.
EDITION: Gutwirth and Motis Dolader 1996.

E. G.